

## II. Sobre el vasco *hamaika* «11»

(en relación con el artículo de I. Bochorishvili  
sobre el mismo tema)

YU.VL. ZYTSAR \*

Al leer el ya mencionado artículo de I. Bochorishvili («El numeral vasco *hamaika* «11») y viendo que no discrepamos con la autora en nuestros modos de abordar el problema, creo, al propio tiempo, que posiblemente no llegue del todo clara al lector la diferencia fundamental entre dos posiciones (de A. Tovar y L. Michelena) que se describe en el artículo en cuestión y temo, además, que ante todo no quede claro por qué la variante (*h*)*amaeka* «11» (existente al lado de muchos otros, inclusive *amaika*) excluye la primera de las dichas posiciones o hipótesis. Por esta razón me tomo la libertad de tratar de completar o comentar aquí dicho artículo de I. Bochorishvili, que es mi propósito principal en este papel: una breve aclaración complementaria.

L. Michelena toma por base la antigua hipótesis «natural» que compartía todavía R. M. de Azkue, según la cual todas las variantes del numeral vasco 11 d ascienden a *hamar* «10» + <sup>+</sup>*eka* «1» o <sup>+</sup>*ika* id. con la caída posterior de /-r-/ en todas estas variantes, lo que es tan usual para el fonetismo vasco. Pero al admitir dicha hipótesis L. Michelena al propio tiempo introduce en ésta una (por lo menos) puntualización muy importante, y es que excluye para el arquetipo la forma <sup>+</sup>*ika* «1» admitiendo sólo <sup>+</sup>*eka* id. porque según sus propias investigaciones, cuyo fundamentalismo es conocido, y según las de varios otros autores el vasco admite *ae+ai* (como igualmente *ae+a/e*); pero lo contrario, es decir *ai+ae* es imposible o, por lo menos, no se da (no hablo ya de las dificultades de sacar un /e/ de *ai*).

A base de toda la serie de las variantes del numeral vasco 11 está, de acuerdo con esta teoría, precisamente la forma <sup>+</sup>*hamaeka* de donde (*h*)*amaika/hameka/amaka* etc., y esto se confirma por la presencia de la forma real (*h*)*amaeka* que se distingue de <sup>+</sup>*hamaeka* solamente por la presencia de la /h-/ en algunas regiones del país; sobre esta forma de (*h*)*amaeka* R.M. de Azkue en su gran diccionario nos comunica que es «común y arcaica».

Si en pos de ello partimos no solamente de <sup>+</sup>*hamaeka*, sino también de

\* Universidad de Tbilisi. Georgia.

*hamar* «10» + <sup>+</sup>*eka* «1» (lo que de hecho hace ya el propio L. Michelena), esto hará nuestra posición aún más fuerte, ya que la misma combinación *ae* (aunque capaz de dar *ai/e/a*) no es, propiamente dicho, ni muy usual, ni demasiado común para el régimen fonemático y fonético vasco y produce siempre la impresión de ser algo reciente y secundario, de modo que su aparición en <sup>+</sup>*hamaeka* a consecuencia de la caída del /-r-/ intervocálica en el compuesto <sup>+</sup>*hamareka* (secundario ya como tal, es decir como compuesto) debe considerarse igualmente secundaria, tardía.

Este detalle no lo hallamos, según recuerdo, en el propio L. Michelena. Pero muestra también que todo en esta teoría suya es fuerte, seguro, argumentado.

Supongamos ahora que siguiendo la otra hipótesis en cuestión (la de A. Tovar) quisiéramos considerar el numeral vasco 11 como (*h*)*amai* «límite, fin, extremo» + *Ka* (sufijo de adverbio y recolector) según el modelo de algún vocablo real, por ejemplo el vizc. *Ehun-da-ka* «a cientos» de *ehun* «100», lo que con la substantivización posterior nos daría para el vasco 11 la significación etimológica «finalizando»+«fines» (o «cerca del fin», es decir cerca de 10). Ahora bien, sin hablar ya de otros aspectos, una tal hipótesis presupone, según se entiende, el cambio fonético <sup>+</sup>*hamaika*>(*h*)*amaeka* (*ai*>*ae*), pero ya se acaba de decir que un tal cambio en el vasco es imposible o por lo menos inusual. Y este es precisamente el obstáculo principal para la hipótesis en cuestión siendo también el punto principal que aspiro a aclarar aquí al lector.

Además, al deducir *ae* de *ai* (*hamaeka*<*hamaika*) deduciríamos algo «arcaico y común» (según Azkue) de una variante moderna y particular, postularíamos una combinación constante para otra ocasional frágil y que exige especificación de las condiciones correspondientes, en este caso ausentes, o sin poder mostrar o especificar las muestras: con <sup>+</sup>*hamareka*>*hamaeka* tales condiciones son evidentes, con <sup>+</sup>*hamaika*>*hamaeka* no. Cfr. *aita* «padre», *bai* «sí» etc. para el carácter primario de la combinación *ai* a diferencia de *ae*.

La palabra independiente <sup>++</sup>*amae* significando «límite, fin, extremo» (o por ejemplo, 10 ó 5 etc.) no se conoce (se conoce sólo *amai*, en los topónimos inclusive) y la forma <sup>++</sup>*amae* habría sido incompatible con la importante correlación *hamar* «10»/*hamar* «5»/ *amai* «límite, fin, extremo» instalada por el propio A. Tovar.

Se conoce por fin por el mismo diccionario de Azkue que *vasc. amaika* con sus variantes es el sinónimo de una multitud incalculable, lo que en todas las lenguas es característico sobre o ante todo para los numerales que en su tiempo han sido superiores y últimos en el cómputo (cfr. mil en ruso o en español: «no te lo he dicho mil veces», es decir «muchas, infinidad de veces»). Pero *amaika* ha podido muy bien adquirir esta connotación no por haber sido antes último del cómputo, sino por la simple homonimia con *amai* «límite, fin, extremo».

## LABURPENA

Lanaren egiliearentzat *hamar* «10» zenbakiaren erroa zaharragoa da «amai», bukaera, azkena, hitzarena baino, eta «eskua» adierazten zuen noizbait. Gero, *hamar* eta *amai*

edukin biak hartu zituen noski. Beste hizkuntza batzuetan ere bazela *eka, ika, bat* «1» zenbakia adierazteko, aditzera ematen du.

Bigarren atala bestearen gehigarria da eta Zytsar jauna Mitxelena-ren alde agertzen da «hamar» zenbatzailea ikusten duelarik «hamaikaren» erroan, eta ez Tovar jaunak proposatutako *amai* hitza, bukaera, azkena, aideraziz.

## RESUMEN

La autora de este trabajo admite que la acepción numeral del término *hamar* «10» es más antigua que la de «*amai*», fin, límite, en la palabra *hameka*, remontándose al significado de «mano», aunque asume ambos conceptos. Aporta la observación de que otras lenguas poseían un numeral, *eka, ika*, para indicar el número «1».

La segunda parte aporta una aclaración complementaria que posiciona al prof. Zytsar a favor de la postura antigua admitida por Michelena, que ve el numeral *hamar* «10» en la base del término *hamaika*, frente a la hipótesis de Tovar que parte de *amai*, fin, límite, extremo.

## RÉSUMÉ

L'auteur de ce travail admet que l'acception numérale du terme *hamar* «10» est plus ancienne que celle de «*amai*», fin, limite, dans le mot *hameka*, et remonte au sens du mot «main», quoiqu'elle assume les deux concepts. L'auteur observe que d'autres langues possédaient un mot numéral, *eka, ika*, pour indiquer le numéro «1».

La seconde partie fournit une mise au point complémentaire qui positionne le professeur Zytsar a faveur de l'ancienne posture acceptée par Michelena, qui voit le mot numéral *hamar* «10» dans la base du terme *hamaika*, en opposition à l'hypothèse de Tovar qui, lui, part de *amai*, fin, limite, extrême.

## SUMMARY

The author of this work admits that the numeral meaning of the term *hamar* «10» is older than «*amai*», end, limit in the word *hameka*, going back to the meaning of «hand» (mano), although it contributes with the observation that other languages had a numeral, *eka, ika*, to indicate the number «1».

The second part brings a complementary explanation that poses Prof. Zytsar in favour of the old position accepted by Michelena, which sees the numeral *hamar* «10» in the base of the term *hamaika*, opposite to Tovar's hypothesis which sets of *amai*, end, limit, extreme.

